

Últimas biografías de Lutero en lengua alemana

Jutta BURGGRAF

Historia de una imagen

No es fácil hablar de Lutero y los luteranos, y responder, con ello, a las exigencias de nuestros días. Las dificultades son múltiples. Por un lado, la producción literaria del reformador es enorme¹. Por otra parte, es preciso conocer muy bien la vida de Lutero, precisamente a la luz de la historia de la época². Sobre esto se ha investigado considerablemente. Un historiador calvinista llegó incluso a afirmar que —excepto sobre Jesús de Nazaret— no se ha escrito sobre ninguna otra persona tanto como sobre Lutero³. Otros llaman al monje agustino «el alemán más famoso» y advierten que se ha interpretado ya muchas veces cada palabra que salió de su boca⁴. Al hablar de Lutero resulta importante, además, tener en cuenta la historia de su imagen. Para unos, aquel profesor de teología del siglo XVI es el renovador de la fe cristiana, un auténtico mensajero evangélico, un verdadero reformador de la Iglesia. Otros llaman a Lutero un maestro de errores; ven en su obra, no una reforma, sino una revolución anticristiana. Como estas dos posturas tienen múltiples facetas, la doctrina del monje rebelde fue interpretada —tanto en la teología protestante como en la teología católica— en cada época, de distinta manera.

En líneas generales se puede decir que, mientras Lutero es considerado como un gran padre de la Iglesia por los protestantes, los católicos lo presentaron durante casi cuatrocientos años como un hereje astuto y vicioso⁵. Pero siempre había excepciones. Junto con mucha

1. La obra abarca, en las ediciones de Weimar, noventa volúmenes en folio de 600-700 páginas cada uno, por término medio. A esto, hay que añadir aún 20 volúmenes de comentarios.

2. También en este campo hay una inmensa obra literaria. La colección *Lutherbibliographie* nombra, por ejemplo, para la época de 1939-1982, diecinueve mil títulos.

3. Esta cita de Albert Hyma (1893-1978) se encuentra en la obra del autor inglés John M. TODD, *Luther. A life*, London-New York 1982, XVI.

4. Cf. Humbert FINK, *Martin Luther. Der widersprüchliche Reformator*, München 1983, 61.

5. En la imagen católica de Lutero, ha tenido una influencia enorme la obra de Johannes COCHLAEUS (1479-1552), *Commentaria de actis et scriptis M. Lutheri*, 1549. El autor ha luchado vehementemente

incomprensión, ha habido también católicos que no han vacilado en reconocer los motivos religiosos que inspiraron a Lutero, y el carácter eminentemente religioso, que la génesis de la Reforma tuvo en su esencia. He aquí algunos testigos del siglo XIX.

El gran teólogo Johann Adam **Möhler** (†1838) afirmó, en el prefacio a su *Symbolik*: «El cisma eclesiástico surge del anhelo más auténtico de ambas partes por mantener la verdad, es decir, el cristianismo puro e incorrupto». El conde Leopoldo de **Stolberg**, un converso docto, escribía en 1809, nueve años después de su conversión a la Iglesia católica, estas palabras: «La Reforma partió originariamente de una intención pura. Yo jamás me atreveré a lanzar piedras contra Lutero, en el cual honro no solamente a uno de los espíritus más grandes que hayan existido, sino también a la gran religiosidad que nunca le abandonó». Clemente María **Hofbauer** (†1820), un santo de la Iglesia católica, no tuvo reparo en afirmar: «Desde que, en mi calidad de legado pontificio, he podido confrontar las condiciones religiosas de los católicos en Polonia y las de los protestantes en Alemania, me he convencido de que el distanciamiento de la Iglesia se verificó, porque los alemanes sentían la necesidad de ser piadosos». Sebastián **Merkle**, finalmente, historiador eclesiástico de Würzburg, escribía sobre las opiniones inaceptables, que a veces lanzaban contra Lutero los católicos, al principio del siglo XX: «Creer, o al menos hacer creer a los demás, que un hombre intelectualmente oscuro y moralmente depravado, que perseguía sólo los propios intereses o los del propio círculo, haya podido arrastrar a toda una nación y toda una época, sacudiéndola en sus profundidades más íntimas y dividiéndola en dos campos hostiles, significa trastornar toda la filosofía de la historia»⁶.

Es, pues, un hecho, que la ciencia católica, a través de representantes cualificados, se había distanciado ya de una polémica excesivamente áspera, que otros teólogos reiniciaron a principios de nuestro siglo. Entre ellos se encuentra el dominico Heinrich **Denifle**, que trató de demostrar, con gran erudición, que Lutero habría inventado su doctrina de la justificación (con la sola fe y la sola gracia) para poder entregarse tranquilamente al vicio⁷. También el jesuita Hartmann **Grisar** pertenece a este mismo grupo, porque, después de una investigación impresionante, y partiendo de la psicología profunda del tiempo, presentó a Lutero como a un enfermo mental⁸.

En las décadas más recientes han ido cambiando, poco a poco, las interpretaciones católicas de Lutero. Se empezó a tomar más en serio la búsqueda religiosa del monje alemán. Y se criticó abiertamente los defectos de la Iglesia en la tardía Edad Media. Joseph **Lortz** (1887-1975) elaboró por primera vez la tesis de que Lutero atacaba un «catolicismo» que no

contra la Reforma en el siglo XVI. En la imagen protestante, ha tenido mucha influencia la primera biografía, que escribió un discípulo de Lutero, Johannes Matthesius (1504-1565) sobre su maestro, interpretando diecisiete predicaciones suyas. Fue publicado por primera vez en 1566.

6. Todos estos testimonios se encuentran en Konrad ALGERMISSEN, *Iglesia católica y confesiones cristianas*, Madrid 1964. Aunque esta obra esté superada en algunos planteamientos teológicos, permanecen válidos los testimonios.

7. Cf. Heinrich DENIFLE, *Luther und Luthertum*, 1904; muchas ediciones. Se trata de una obra muy erudita, pero con una crítica acérrima.

8. Cf. Hartmann GRISAR, *Luther I-III*, 1924.

era plenamente católico⁹. Erwin **Iserloh** (1915-1996), discípulo de Lortz, y otros historiadores le siguieron¹⁰. En España, merece especial atención la obra de Ricardo **García-Villoslada**¹¹.

En los grupos protestantes, la obra del americano Roland H. **Bainton** (1894-1984) tuvo especial influencia a partir de los años cincuenta¹². Explica las intenciones nobles del reformador, pero sólo presenta al «joven Lutero»; deja prácticamente de lado los veinte últimos años de su vida. Una década más tarde adquirió gran importancia el estudio de Richard **Friedenthal** (1896-1979), que renuncia a presentar a Lutero como un héroe¹³. Aunque tiene el mismo defecto que la obra de Bainton (no estudia suficientemente el último tercio de la vida del reformador), llegó a ser una obra de referencia en los años inmediatos después del Concilio Vaticano II, cuando tanto los católicos como los protestantes se sintieron dispuestos a revisar profundamente su propia opinión sobre Lutero. Las nuevas investigaciones procuraban encuadrar al reformador en un marco cada vez más amplio, para llegar a la verdad histórica.

El nuevo comienzo de 1983

Con ocasión del gran jubileo de 1983, cuando se celebró el quinto centenario del nacimiento de Lutero, varios grupos de investigadores prepararon una revisión historiográfica general de la imagen del reformador. Destacan las colecciones de Peter **Manns**¹⁴, Williges **Eckermann** y Edgar **Papp**¹⁵, G. **Besier**¹⁶ y Horst **Bartel**¹⁷, que dan a conocer tanto las perspectivas católicas como las luteranas. La obra conjunta de F. **van Ingen** y G. **Labrousse**¹⁸, que recoge artículos de Hartmut **Laufhütte**¹⁹, Gottfried **Maron**²⁰, Cornelius **Augustijn**²¹ y

9. Cf. Joseph LORTZ, *Die Reformation in Deutschland*, I-II, 1939-1940; 6.ª ed. 1982; *Die Reformation als religiöses Anliegen*, Trier 1948; *Historia de la Reforma*, I-II, Madrid 1963.

10. Cf. Erwin ISEROLH, *Lutero y luteranismo*, en *Gran Enciclopedia Rialp*, XIV, Madrid 1979, 627-636; *Geschichte und Theologie der Reformation im Grundriss*, Paderborn 1980; *Katholische Theologen der Reformationszeit*, 5 vols., Aschendorff-Münster 1984-88.

11. Cf. Ricardo GARCÍA-VILLOSLADA, *Martín Lutero* I-II, Madrid 1973; 2.ª ed. 1976.

12. Cf. Roland H. BAINTON, *Here I stand*, 1950. Traducción alemana, por Hermann DÖRRIES, *Hier stehe ich. Das Leben Martin Luthers*, 1952; 7.ª ed. corr. 1980 por Bernhard LOHSE.

13. Cf. Richard FRIEDENTHAL, *Luther: sein Leben und seine Zeit*, 1967; 7.ª ed. 1983. Traducción inglesa 1970; traducciones húngara y japonesa 1973.

14. Cf. Peter MANNS (ed.), *Martin Luther, Reformator und Vater im Glauben*. Referate aus der Vortragsreihe des Instituts für europäische Geschichte Mainz, Stuttgart 1985.

15. Cf. Williges ECKERMANN, Edgar PAPP (eds.), *Martin Luther. Annäherung und Anfragen*, Vechna 1985.

16. Cf. G. BESIER et al., *Martin Luther. Ein Arbeitsbuch*, Göttingen 1984.

17. Cf. Horst BARTEL et al. (eds.), *Martin Luther. Leistung und Erbe*, Berlin 1986.

18. Cf. F. VAN INGEN-G. LABROUSSE (eds.), *Luther-Bilder im 20. Jahrhundert*. Symposium an der Freien Universität Amsterdam, Amsterdam 1984.

19. Cf. Hartmut LAUFHÜTTE, *Martin Luther in der deutschen Literatur des 19. und 20. Jahrhunderts*, *ibid.*, 27-57.

20. Cf. Gottfried MARON, *Das katholische Lutherbild im Wandel*, *ibid.*, 199-205.

21. Cf. Cornelius AUGUSTIJN, *Das marxistische Lutherbild*, *ibid.*, 223-238.

otros, muestra la atracción moderna de Lutero, para los cristianos y también para algunos grupos marxistas.

Alrededor del jubileo de 1983 se han publicado, además, un sinnúmero de nuevas biografías sobre el reformador. El teólogo Karl-Heinz zur **Mühlen**, de Bonn, observa en ellas, en general, una tendencia a considerar a Lutero como un precursor de los tiempos modernos y una figura ideal para la gente de hoy²². El historiador luterano Helmar **Junghans**, de Leipzig, valoró las biografías más influyentes²³. Las agrupó según unos criterios un tanto arbitrarios, distinguiendo entre biografías «periodísticas»²⁴, «católicas»²⁵, «ecuménicas»²⁶, «nacionales»²⁷, «marxistas»²⁸, «kerigmáticas»²⁹, «de historiadores protestantes»³⁰, «sobre el joven Lutero»³¹ y «sobre el viejo Lutero»³². Llegó a la conclusión de que todas estas biogra-

22. Cf. Karl-Heinz ZUR MÜHLEN, *Zum theologischen Ertrag des Lutherjahres 1983*, en «Theologische Literaturzeitung» 110 (1985/5) 511.

23. Cf. Helmar JUNGHANS, *Lutherbiographien zum 500. Geburtstag des Reformators 1983*, en «Theologische Literaturzeitung» 110 (1985/6) 401-442.

24. Entre éstas, la biografía más lograda parece ser la de Barbara BEUYS, que da una visión conjunta de toda la historia de la Iglesia luterana alemana, *Und wenn die Welt voll Teufel wär. Luthers Glaube und seine Erben*, Reinbek 1982. Además de las monografías, la biblioteca «Herzog August», en Wolfenbüttel, coleccionó 90.000 artículos valiosos sobre Lutero. Cf. *ibid.*, 406.

25. Destaca la obra de Alfred LÄPPEL, *Martin Luther. Leben-Bilder-Dokumente*, München-Zürich 1982, que se apoya en los estudios de Joseph LORTZ. La obra de Horst HERRMANN, *Martin Luther. Ketzer wider Willen*, München 1983, considera la reforma sobre todo desde el punto de vista jurídico.

26. Para el diálogo ecuménico parece bastante lograda la obra común del historiador luterano Mark U. EDWARDS y del teólogo católico George H. TAVARD, *Luther. A Reformer for the Churches. An ecumenical Study Guide*, Philadelphia-New York 1983. Trata ampliamente de la justificación por la fe.

27. A pesar de que se ha abusado, en el Tercer Reich, de las relaciones entre Lutero y los alemanes, el historiador Hellmut DIWALD se atrevía de nuevo a presentar la «revolución luterana» como un «acontecimiento eminentemente alemán». Pero no dijo nada nuevo con respecto a las interpretaciones anteriores. El libro se ha difundido mucho, aunque está influenciado claramente por las tesis polémicas de Heinrich Denifle. Cf. *Martin Luther. Eine Biographie*, Bergisch-Gladbach 1982.

28. Característica es la biografía de Wolfgang LANDGRAF, *Martin Luther. Reformator und Rebell. Eine Biographie*, Berlin 1981; 2.^a ed. 1982. Pone los acentos, por ejemplo, sobre la guerra de los campesinos o las discusiones entre los «conservadores» y los «progresistas» del siglo XVI, y prescinde casi completamente de cuestiones teológicas; contiene citas de Friedrich Engels y mucha documentación actual.

29. El teólogo protestante Hans MAYER, por ejemplo, quiere acercar a los lectores, con la ayuda de Lutero, a Jesucristo. Cf. *Martin Luther. Leben und Glaube*, Gütersloh 1982.

30. Destacan las obras de Walther von LOEWENICH, *Martin Luther. Der Mann und das Werk*, München 1982, y de Gert WENDELBORN, *Martin Luther. Leben und reformatorisches Werk*, Berlin 1983, y sobre todo las interpretaciones originales e interesantes de Heiko A. OBERMAN, *Luther. Mensch zwischen Gott und Teufel*, Berlin 1982.

31. La obra de Martin BRECHT, *Martin Luther. Sein Weg zur Reformation 1483-1521*, Stuttgart 1981, demuestra que, con respecto a los comienzos de la reforma, hay todavía muchas cuestiones para la investigación.

32. Hay pocas biografías que tratan detenidamente de la vida del reformador después de 1925, como la obra de Mark U. EDWARDS (Jr.), *Luther's Last Battles. Politics and Polemics 1531-46*, London-Leiden 1983.

fías contenían limitaciones y no pocos errores. Destacó que, para escribir una biografía válida del reformador, hace falta poseer unos conocimientos muy amplios sobre la vida de piedad, teología, filosofía, lenguas germánicas, latín, historia, política, economía, geografía, cultura general y arte, además de una gran sensibilidad para captar el carácter tan rico y aparentemente contradictorio del reformador, en el que se mezclan la grosería con la ternura, la desesperación con el buen humor, la dureza con la mansedumbre. Como esto sobrepasa a cualquier persona singular, sólo un equipo de especialistas debería proponerse esta tarea³³.

Bajo la dirección del mismo Helmar **Junghans** salió una obra extensa sobre la vida y el pensamiento del «viejo Lutero», en la que colaboraron 40 científicos de distintos países³⁴. El gran mérito de esta obra consiste en dar a conocer muchos aspectos nuevos de la «teología vivida» del reformador. Otras colecciones, de Gerhard **Ebeling**³⁵ y de Erwin **Mülhaupt**³⁶, reúnen varios estudios de un mismo autor y muestran cómo una persona puede profundizar en la personalidad rica del monje agustino a lo largo de varias décadas.

El teólogo protestante Gottfried **Maron** analizó detenidamente algunas de las «biografías católicas»³⁷, que tienen una importancia especial en Alemania³⁸. Advierte que dan, en principio, una visión cada vez más positiva y serena del Reformador al tratar las controversias teológicas³⁹. Relaciona esta actitud con la visita del Papa Juan Pablo II a Alemania, en 1980, que fue, según él, en lo referente al diálogo ecuménico, una aprobación formal de la posición de Joseph **Lortz**⁴⁰. Por tanto, el logro más notable del jubileo de 1983 es «el descu-

33. Cf. Helmar JUNGHANS, *Lutherbiographien zum 500. Geburtstag des Reformators 1983*, cit., 406 y 437s.

34. Cf. Helmar JUNGHANS (ed.), *Leben und Werk Martin Luthers von 1526-1546. Festgabe zu seinem 500. Geburtstag*, I-II, Berlin 1983.

35. Cf. Gerhard EBELING, *Umgang mit Luther*, Tübingen 1983.

36. Cf. Erwin MÜLHAUPT, *Luther im 20. Jahrhundert*, Göttingen 1982.

37. Cf. Gottfried MARON, *Auf dem Wege zu einem ökumenischen Lutherbild. Katholische Veröffentlichungen zum Lutherjahr 1983*, en «Theologische Rundschau» 50 (1985), 250-283; del mismo autor también, *Das katholische Lutherbild der Gegenwart*, Göttingen 1982. Desde la perspectiva católica realizó un trabajo parecido Johannes BROSEDER, *Martin Luther-500 Jahre*, en «Die Welt der Bücher» 6 (1983) 385-391.

38. Cf. Gerhard BOSS-Hans Jörg URBAN, *Zum Thema: Martin Luther*, Paderborn 1983; Peter MANNS-Helmuth Nils LOOSE, *Martin Luther*, Freiburg-Basel-Wien 1982; Michael MEISNER, *Martin Luther. Heiliger oder Rebell*, Lübeck 1981; Daniel OLIVIER, *Luthers Glaube. Die Sache des Evangeliums und der Kirche*, Stuttgart 1982; Otto Hermann PESCH, *Hinführung zu Luther*, Mainz 1982; 2.ª ed. 1983; Otto Hermann PESCH, *Gerechtfertigt aus Glauben. Luthers Frage an die Kirche*, Freiburg-Basel-Wien 1982.

39. Esto no quiere decir que se tiene que estar de acuerdo con algunos autores católicos, según los cuales un cristiano católico podría comprender mejor la personalidad y las intenciones del reformador, ya que haya hecho las mismas experiencias que el joven Lutero. Así Otto Hermann PESCH, *Hinführung zu Luther*, cit., 291s., y Alfred LÄPPLÉ, *Martin Luther. Leben-Bilder-Dokumente*, cit., 14. El esfuerzo por tratar a Lutero con justicia no debe basarse en una actitud crítica con respecto a la propia Iglesia, como la muestra el antiguo profesor de derecho canónico Horst HERRMANN, que hoy es profesor de sociología: *Martin Luther. Ketzer wider Willen*, cit.

40. Cf. Gottfried MARON, *Die ökumenische Bedeutung des Papstbesuches in Deutschland*, en «Geschichte in Wissenschaft und Unterricht» 32 (1981/3) 173-181. Cf. también la carta que el Papa JUAN

brimiento de Lutero en el catolicismo»⁴¹. Peter **Manns**, discípulo y sucesor de Lortz en la cátedra de Maguncia, añade que el lema de toda investigación católica moderna, en el campo de la Reforma, debería ser: «No volver a la situación anterior a Lortz, sino avanzar, con precaución, desde la marca que el maestro ha señalado»⁴². En su propia biografía sobre Lutero, **Manns** considera con especial atención el matrimonio del Reformador, como acostumbra la historiografía católica, pero rompiendo profundamente con ella. Advierte que el matrimonio entre Lutero y Caterina de Bora ha sido «uno de los más felices de la cristiandad»⁴³. En una obra posterior, **Manns** explica en qué sentido los católicos pueden llamar a Lutero «padre en la fe»⁴⁴. Otto Hermann **Pesch** le sigue estrechamente y propone a todos los cristianos escuchar al Reformador alemán como a un «testigo del evangelio»⁴⁵.

Posteriores publicaciones

Alcanzados estos logros, el clima ecuménico ha permitido profundizar en un aspecto más delicado de la vida del Reformador, que había sido tabú durante mucho tiempo. Se trata de la relación de Lutero con los judíos. Heinz **Kremers** publicó, a mediados de los años ochenta, un volumen con varios estudios sobre las decisiones, sumamente severas, del profesor de Wittenberg acerca del «caso judío»⁴⁶. Los autores de aquellos estudios, entre ellos un judío, coinciden en que el problema no fue, para Lutero, de carácter racista o económico; sino que se trató más bien de una cuestión teológica, resuelta demasiado precipitadamente⁴⁷. Reinhard **Schwarz**⁴⁸ y Bernhard **Lohse**⁴⁹ llegaron, en los respectivos capítulos de sus monografías, a la misma conclusión.

PABLO II mandó al cardenal Willebrands, el 31 de octubre de 1983, *Invitación a una reflexión crítica sobre la herencia de Lutero*, en «Ecclesia» 2150 (1983) 1452, de 19 de noviembre.

41. Gottfried MARON, *Auf dem Wege zu einem ökumenischen Lutherbild. Katholische Veröffentlichungen zum Lutherjahr 1983*, cit. 281.

42. Así dice Peter Manns en un epílogo denso a la 6.ª edición de la obra de Joseph LORTZ, *Die Reformation in Deutschland*, I-II, 1982, cit., 359. Entre los que vuelven «a la situación anterior a Lortz», se suele considerar, sobre todo, a Theobald BEER, *Der fröhliche Wechsel und Streit. Grundzüge der Theologie Martin Luthers*, Einsiedeln 1980. Manns rechaza sus tesis expresamente, en el epílogo señalado, 368 y 387s.

43. Peter MANNs, *Martin Luther*, Freiburg-Basel-Wien 1982, 183.

44. Cf. Peter MANNs (ed.), *Martin Luther, «Reformator und Vater im Glauben»*, Stuttgart 1985.

45. Otto Hermann PESCH, *Erträge des Luther-Jahres für die katholische systematische Theologie*, en Peter MANNs (ed.), *Zur Bilanz des Lutherjahres*, Stuttgart 1986, 81-154.

46. Cf. Heinz KREMERS (ed.), *Die Juden und Martin Luther-Martin Luther und die Juden*, Neukirchen-Vluyn 1985.

47. Cf. *ibid.*, 103.

48. Cf. Reinhard SCHWARZ, *Luther*, Göttingen 1986 y la recensión de esta obra por Eric W. GRITSCH, en «Theologische Literaturzeitung» 113 (1988/11) 333f.

49. Cf. Bernhard LOHSE, *Luthers Theologie in ihrer historischen Entwicklung und in ihrem systematischen Zusammenhang*, Göttingen 1995. El autor señala que no se pueden considerar las afirmaciones violentas y chocantes de Lutero sin tener en cuenta sus convicciones religiosas: el problema de los judíos fue una cuestión de fe para él. Los judíos le parecían unos herejes obstinados en el error, rechazando

La creciente estima por el monje rebelde preocupó, ciertamente, a algunos católicos. Así salieron varias obras que pueden considerarse como «reacciones» y que han sido calificadas como «un paso hacia la época anterior a Lortz»⁵⁰. En este contexto ha de mencionarse, en primer lugar, la obra de Dietrich **Emme**, en la que se defiende la tesis de que el joven Lutero (ya casado y padre de un hijo), después de matar a un colega, se refugió en un monasterio y se hizo monje para evitar caer en manos de la justicia⁵¹. Asimismo, Theobald **Beer** tampoco está dispuesto en ver al reformador como un *homo religiosus*⁵². Pero sus interpretaciones no se han difundido mucho.

En 1996 se celebró el 450º aniversario de la muerte de Lutero. Con ocasión de este jubileo han aparecido nuevas biografías, sencillas y ponderadas, por ejemplo la de Hans **Schwarz**⁵³ o de Hans Jochen **Genthe**⁵⁴. El obispo evangélico Horst **Hirschler**⁵⁵ y Helmar **Junghans**⁵⁶ informan detalladamente y con abundantes citas, sobre la muerte del Reformador. Bernhard **Lohse**⁵⁷, Dietrich **Korsch**⁵⁸ y Martin **Greschat** et al.⁵⁹ han resumido didácticamente los resultados hasta ahora alcanzados y nos muestran a Lutero como, a lo mejor, realmente era.

J. Burggraf

Departamento de Eclesiología
Facultad de Teología
Universidad de Navarra
E-31080 PAMPLONA
jburggraf@unav.es

la verdad del evangelio desde hacía 1500 años. Se cerraban al don de la fe y necesitaban ser castigados por ello. Lutero contrapuso su propia «religión de piedad e interioridad» a la «religión de las leyes exteriores» judía. Quería destruir la idolatría difundida por este pueblo; de ahí se explican sus sentencias tan duras. Es interesante comprobar que el odio contra los judíos desapareció cuando uno de ellos se convirtió. Cf. las reseñas de esta obra en «Theologische Literaturzeitschrift» 121 (1996) 697, y en el «Anuario de Historia de la Iglesia» 7 (1998) 455-459.

50. Cf. Helmar JUNGHANS (ed.), *Lutherjahrbuch* 63 (1996) 128.

51. Cf. Dietrich EMME, *Martin Luthers Weg ins Kloster*, Regensburg 1991. La tesis central es rechazada por la crítica. Cf. la reseña de esta obra en «Theologische Literaturzeitung» 117 (1992/9) 678ss.

52. Theobald BEER, *Luthers Theologie. Eine Autobiographie*, Weilheim-Bierbrunn 1995.

53. Hans SCHWARZ, *Martin Luther. Einführung in Leben und Werk*, Stuttgart 1995.

54. Hans Jochen GENTHE, *Martin Luther. Sein Leben und Denken*, Göttingen 1996.

55. Cf. Horst HIRSCHLER, *Luther ist uns weit voraus*, Hannover 1996.

56. Cf. Helmar JUNGHANS, *Martin Luthers letzte Jahre*, en «Luther» 67 (1996/3) 114-131.

57. Bernhard LOHSE, *Martin Luther. Eine Einführung in sein Leben und sein Werk*, 3. ed. revisada, München 1997. Se trata de la nueva versión, esencialmente cambiada, de una obra de 1981. Sale una reseña de esta obra en «Anuario de Historia de la Iglesia» 7 (1998) 455-459.

58. Cf. Dietrich KORSCH, *Martin Luther zur Einführung*, Hamburg 1997.

59. Cf. Martin GRESCHAT, Günther LOTTES (eds.), *Luther in seiner Zeit*, Stuttgart-Berlin-Köln 1997.